

Más le valiera á Nicolás cortar la cuerda que le sujeta que perder las fuerzas y mellar la espada en intentos vanos

El País.—No, señor; es una vista que se acerca poco a poco.

Maurá.—Eso es una vista hija.

INDUSTRIAS (?) MADRILEÑAS

—No falte usted á la inauguracion... ¡Ya verá lo que es Madrid industrial!—decía el amigo Coria cada vez que me encontraba.

Llegó la fecha, se celebró la inauguracion y no pude asistir. Deberes profesionales exigían mi presencia en otra parte; pero pasaron unos días más y volví á encontrar al obeso Martín Lorenzo.

—¿No ha estado todavía en mi Exposicion? Parece increíble. Vaya por allí. Merece la pena... Ahora no llevo ningún pase encima... pero no hace falta. Dese á conocer á los porteros; pregunte por mí. No deje de ir... Conviene que en Barcelona sepan que aquí también hay su miaja de industria y sabemos hacer las cosas... No falte, ¿eh?

Calle, que por allá veo á don Alberto... ¡Don Alberto! ¡Don Alberto! Voy!.. Voy enseguida.

Y Coria se marchó en pos del corpulento Aguilera, que es el *topolítico* del certamen industrial matritense, cuya paternidad pertenece por entero al ingenioso exmayordomo del Ayuntamiento de Barcelona.

Ayer estuve en la Exposicion... Un tranvía me dejó en la puerta del Retiro. No viendo trazas de certamen por ninguna parte, me dirigí á un guarda paseos

—¿La Exposicion?

—¿Cuál?

—Esa de industrias..

El guarda titubeó un rato.

—¡Ah, sí! ¡Ya sé! Siga usted este camino, siempre recto, y al llegar al final verá usted un edificio... Es la casa de fieras... Allí encontrará otro guarda y pregúntele; ya le encaminará.

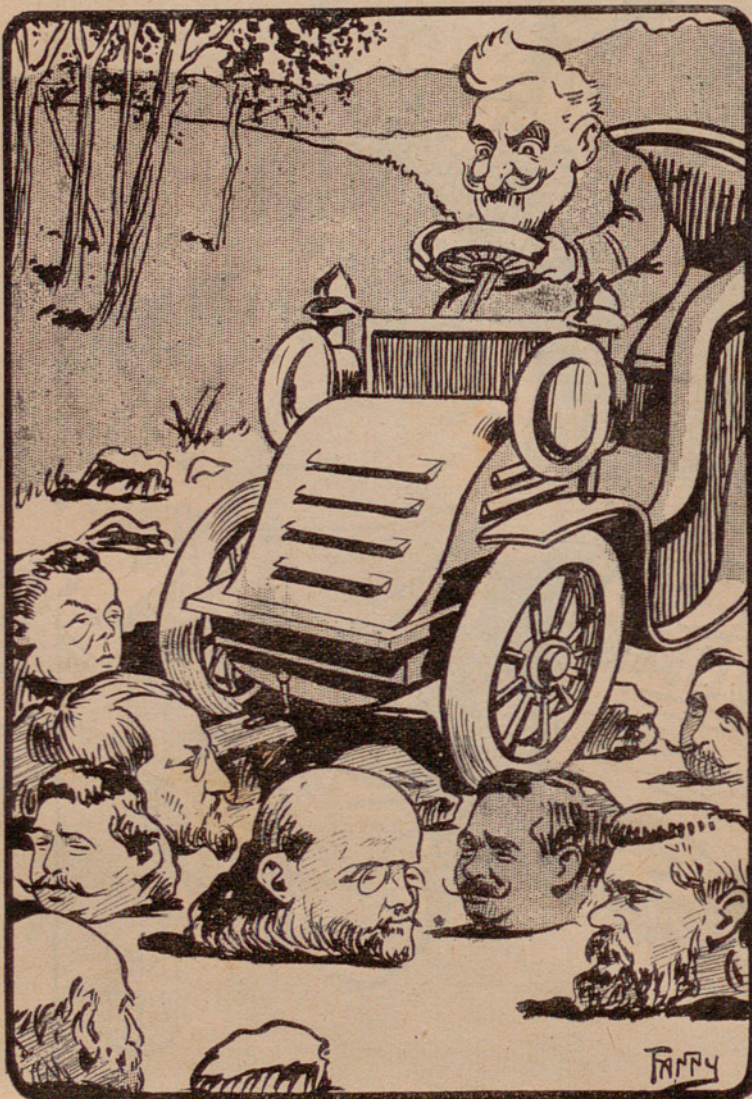
Aguantando un sol de justicia y maldiciendo á Coria por haber instalado su Exposicion en lugar tan poco céntrico caminé más de media hora á través de aquellos *jardines* que nada tienen que agradecer á la mano del hombre ni al Ayuntamiento de Madrid. Yerba, mucha yerba, alguna flor silvestre y bastantes charcas de agua corrompida que recuerdan que hace dos ó tres semanas llovió en la Corte, constituyen el ornato del Parque de Madrid, cuya propiedad mantiene el Municipio seguramente sin otro fin práctico que el de dar ocupacion á los beneméritos ciudadanos que desempeñan la tranquila mision de guardar aquella extensa finca comunal, que realmente se guarda sola, pues la gente ha dejado de frecuentarla en verano por miedo al sol, en invierno por la humedad y en todo tiempo porque los médicos dicen que se corre el riesgo de pescar fiebres palúdicas. Además, aun cuando acampase allí una banda de ladrones, difícil sería que pudiesen llevarse nada como no fuese un castaño ó alguna carretada de yerba.

Entregado á estas filosofías llegué á la casa de fieras, y no un guarda, sino cinco ó seis encontré por aquellos alrededores

—¿La Exposicion?

—¡Sí, señor, siga este sendero y allá vuelta encontrará la puerta.

Por mal camino



—Si no me despejan el camino, me estrello sin remision.

La fiesta del clavel



Instalación dedicada a las cuatro provincias catalanas

Seguí el sendero y a la vuelta no encontré nada. Iba a retroceder, cuando me fijé en una garita de madera que estaba a un lado; junto a la misma se veía una cerca de tablas que se perdía entre las sinuosidades del camino.

Me aproximé, y pegado a la garita ví un trozo de encerado donde se leía: «Entrada, 50 céntimos.— Por las mañanas, hasta las nueve, gratis.» Conociendo enseguida la letra del amigo Coria y, convencido de que aquello era una de las puertas de la Exposición, me dispuse a entrar previo pago de los dos reales.

Me resultaba más cómodo pagar que la identificación que Coria me había recomendado para entrar gratis.

El taquillero dormía. Con ayuda de un guarda conseguí despertarle, y bostezando y muy de mala gana el hombre me despachó la entrada mediante la cual podía lanzarme de lleno a saborear el triunfo de Martín Lorenzo y admirar los progresos industriales de Madrid.

Una hilera de barracas escondidas detrás de una muralla de madreselva fueron la primera serie de instalaciones que recorrí. Pupitres, bancos y sillas de hierro y madera. Me acerqué al encargado de la instalación.

—¿Lo fabrican aquí, en Madrid, esto?..

—Sí, señor... Es decir, el hierro y el armazón vienen de fuera; pero aquí lo montamos.

Dí las gracias y pasé a otra.

Aperos de labranza y una máquina trilladora. Me acerco y pregunto...

—No. La fábrica está en Barcelona...

—Pero la Exposición ¿no es de industrias madrileñas?

—Sí, señor... Nosotros tenemos un despacho en Madrid...

Otra instalación. Un tranvía...

—¿En Madrid se construyen tranvías?

—No. Está construido en Bélgica; pero ese coche ha sido comprado por la Compañía de tranvías de Madrid.

Otra instalación. Un agua de Colonia que se fabrica en Bilbao.

Otra instalación. Un farmacéutico de Barcelona.

Y durante dos horas fui recorriendo instalaciones de productos de distintas procedencias. Como industria madrileña, netamente madrileña, no ví más que dos instalaciones de calicidas, una de un ungüento depilatorio, tres ó cuatro de muebles y un kiosco de una fábrica de cervezas.

Allí fui a dar con mis huesos y allí encontré a Coria, plácido, sonriente, satisfecho, orgulloso como un general en jefe después de la victoria...

—¿Qué le parece? ¿Qué le parece?

—Que es usted un genio capaz de los mayores prodigios.

Coria agradeció el piropo y me invitó a catar el único producto catable de la Exposición: la cerveza...

—Si tiene alguna duda, venga y tendrá mucho gusto en aclarársela —me dijo al despedirnos.

—Sí, señor, tengo dos.

—Desembuche usted —me dijo el insigne secretario, afianzándose las gafas.

—Noto la falta del producto más genuinamente

El festival infantil



Ejercicio de picas.

madrileño que se conoce... Acaso el único que es completamente madrileño.

—¿Cuál es?—me preguntó intrigado.

! Los churros y los buñuelos.

—¡....!

—¿Y la otra duda?

—Es la siguiente: Ustedes cobran dos reales por ver todo esto. No es una gran suma; pero se han olvidado de habilitar un sitio donde pudiera refugiarse el público en caso de lluvia. Imagínese

que cae un chubasco y la gente que ha pagado la media peseta para ver cómodamente las instalaciones, al encontrarse á la intemperie y verse obligada á marchar, reclama y arma un motín; ¿qué harían ustedes?

Coria quedóse pensativo y, despues de una pausa, me dijo:

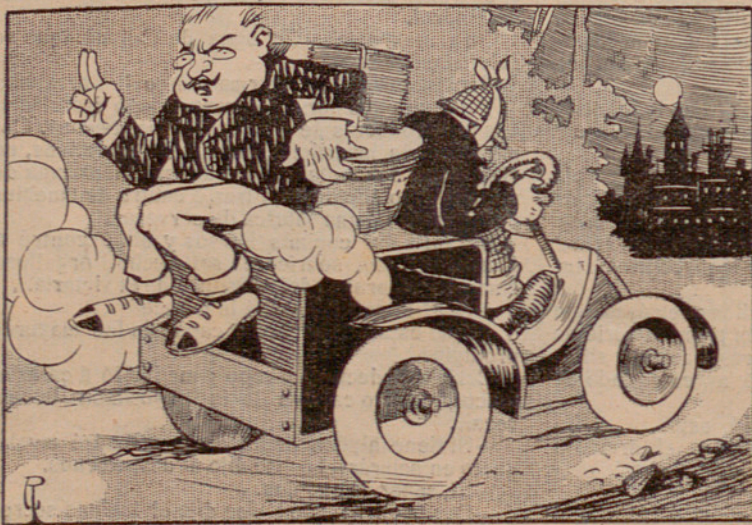
—Pues ni Aguilera ni yo habíamos atinado en eso... sería un conflicto... Lo más acertado en un caso de esta índole es devolver el dinero...

— Me parece muy bien pensado le contesté—; Coria, es usted inmenso, Bueno; pues en lo que á mí se refiere, imagínese que ahora mismo está lloviendo á cántaros. Hago cuestion de amor propio el reintegro de los dos reales para invertirlos en cerveza, única industria madrileña á la que se puede rendir tributo dentro de este recinto, sin menoscabo de la rebelde honrilla que todo hombre medianamente listo lleva en un rincón del cuerpo, propicia á sublevarse cuando tiene la certidumbre de que han pretendido tomarle el pelo.

TRIBOULET.

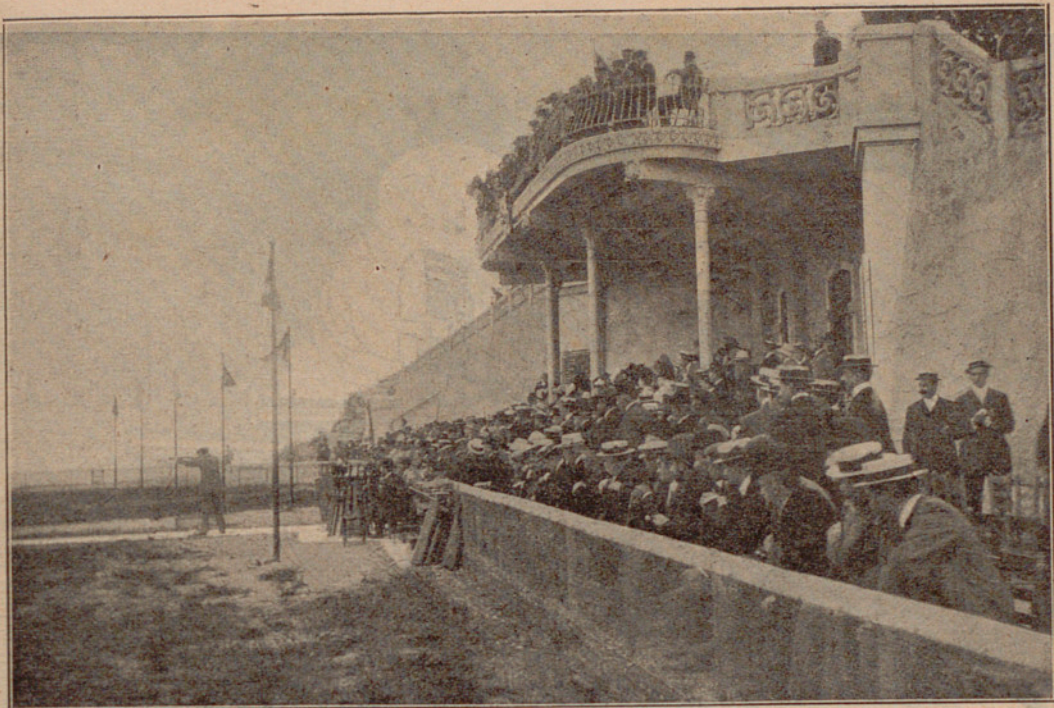
Madrid-Junio,

Nuevo prefexio



Aprovecharemos la inocencia de Ferrer para dar señales de vida.

Cerfamen nacional de firo



La tribuna en la tarde en que se disputaron los tiradores el campeonato de Barcelona

AIRIÑOS DA MIÑA TERRA

El nombre de la laureada rondalla gallega que llegará mañana á esta ciudad es una estrofa de la bellísima composición que la genial poetisa galaica Rosalía Castro de Murguía escribiera durante los días, para ella tristísimos, que permaneció alejada de su tierra natal. En Madrid, donde vivía á la sazón Rosalía Castro, añoraba profundamente la hermosa Galicia, á la que consagró siempre los mejores frutos de su inspiración. He ahí una de las más preciadas joyas de la literatura gallega:

*Airiños, airiños aires,
Airiños da miña terra,
Airiños, airiños aires,
Airiños, levádime á ela.*

Sin ela vivir non podo,
Non podo vivir contenta,
Qu' á donde queira que vaya,
Cróbeme un-ha sombra espesa.
Cróbeme un-ha espesa nube,
Tal preñada de tormentas,
Tal de soidás preñada,
Qu' á miña vida envenena.

Leváime, leváime airiños,
Com' un-ha folliña seca,
Que seca tamen me puxo
A çallentura que queima.
¡Ayl! si non me levás pronto
Airiños da miña terra,
Si non me levás airiños
Quisais xa non me conesan.

Qu' á frebe que de min come,
Vaime consumindo lenta,
E no meu corazonciño
Tamen traidora se ceiba.

Fun n' outro tempo encarnada,
Com' á color de sireixa,
Son oxe descolorida



—Gracias, señor ministro; usted es de los nuestros.

Absténidos por fuerza



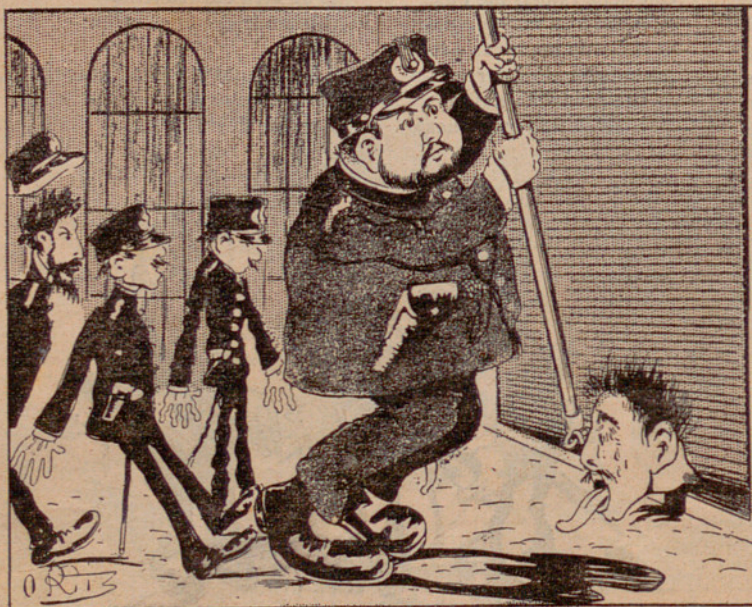
Y aun hay quien extraña que no se atrevan á entrar

Com' os cirios d' as igrexas
Cal si un-ha meiga chuchona

A miña sangre bebera;
Vóume quedando muchiña

Com' un-ha rosa qu' invernã.
Vóume sin forzas quedando,
Vóume quedando morena,
Cal un-ha mourriña moura,
Filla de moura ralea.

Exceso de celo



Es un oficio penoso
ser aquí gobernador;

malo si soy perezoso,
y si trabajo, peor.

Leváime, leváime airiños,
Leváime á donde m' esperan
Un-ha nay que por min chora,
un pay que sin min n' alenta,
Un hirman por quen daría
A sangue d' as miñas venas,
E un amorioño á quen alma
E vida lle prometera.
Si pronto non me levades,
¡Ay! morrerei de tristeza,
Soya n' un ha terra estraña
Dond' estraña m' alomean,
Donde todo canto miro
Todo me dic' j'estraxeira!

¡Ay! miña pobre casiña,
¡Ay! miña vaca bermella,
Años que valás nos montes,
Pombas qu' arrulás nas eiras,
Mozos qu' atruxás bailando,
Redobre d' as castañetas,
Xás-co-rras-chás d' as cunchiñas,
Xurre, xurre d' as pandeiras,
Tambór do tamborileiro,
Gaitiña, gaita gallega,

Xa non m' alegras dicindo:
 ¡Muñeira! ¡muñeira!
 ¡Ayl quen fora paxariño
 De leves alas lixeiras!
 ¡Ayl con que prisa voara
 Toliña de tan contenta,
 Para cantar á alborada
 Nós campos da miña terra!
 Agora mesmo partira,
 Partira com' un-ha frecha,
 Sin medo as sombras da noite
 Sin medo dá noite negra.
 E que chovera ou ventara,
 E que ventara ou chovera,
 Voaría, e voaría
 Hastra qu' alcansase á vela
 Pero non son paxariño
 E irey morrendo de pena
 Xá en lágrimas convertida,
 Xá en suspiros desfeita.

Doces galleguiños aires,
 Quitadoriños de penas,
 Encantadores d' as auguas,
 Amantes d' as arboredas,
 Música d' as verdes canas
 Do millo d' as nosas veigas,
 Alegres compañeirinos,
 Run, run de tódalas festas,
 Leváime nas vosas alas
 Com' un-ha folliña seca,
 Non permitás qu' aquí morra
 Airiños da miña terra,
 Qu' aínda penso que de morta
 Ei de sospirar por ela.
 Aínda penso, airiños aires,
 Que dimpois que morta sea,
 E aló pó lo camposanto
 Dond' enterrada me teñan,
 Pasés na calada noite
 Runxindo antr' á folla seca,
 Ou murmurando medrosos
 Antr' as brancas calaveras,
 Inda dimpois de mortina
 Airiños da miña terra,
 Éivos de berrar: ¡airiños
 Airiños, leváime á ela!

ROSALÍA CASTRO DE MURGUIA



—Me parece que me va á sobrar cajón.



¡SIGA LA BROMA!

¡PIM! ¡PAM! ¡PUM!

Indudablemente nos divertimos. Así, á primera vista, no se nos conoce mucho; pero estamos la mar de divertidos.

Las fiestas *abortivas*, como las llama el *Xan'ras* de mi distrito, que es una autoridad, aun cuando no precisamente en el lenguaje, están resultando magníficas y fomentando entre nosotros las excelencias de la educación física y la otra.

El tiro de pichon, por ejemplo, ha hecho que nuestras bellas burguesitas, que sufrían un ataque

de nervios cuando la cocinera tenía que ejecutar un pollo, se hacen fuertes y ven fusilar centenares de candidas palomas por otros Palomos algo Juanes que se divierten, ellos, una barbaridad en ese deporte enormemente educador, en el que á persona tan religiosa como el marqués de Villaviciosa de Asturias le es lícito pegarle un tiro al Espíritu Santo... en figura de palomo.

Yo no estoy muy cierto de lo que con todo ello se educa; pero algo debe educarse en ese deporte,

al que nuestro Ayuntamiento ha concedido espléndida subvención y reyes y magnates valiosos premios.

Desde luego más valiosos y menos discutidos que los otorgados a los niños de las escuelas municipales.

Pero lo importante es tener buen ojo, y para eso el tiro de pichon está indicadísimo.

Los efectos de la educación deportiva en que vamos entrando de lleno ya se van haciendo notar en la vida íntima.

—Oye, pichoncito mío, ¿por qué no me compras—dice una *socia* industrial a su socio capitalista—aquel aderezo?

—¡Caramba! Porque me han desplumado.

—¿Es decir, que vas a la timba?

—No, hija. Al tiro de pichon.

Un marido, algo bruto, da dos patadas a la señora. Los vecinos interviene.

—¡Bárbaro! ¿Por qué hace usted eso?

—¿Cómo bárbaro? No ven ustedes que me estoy *entrenando* para el *football*.

—¡Ah, vamos! Continúe usted. Lo primero es la educación física.

—¡A ese! ¡a ese!—se oye gritar a un grupo de gente que corre tras un individuo, sin poderle dar alcance.

Un guardia, por primera vez, surge oportuno y trata de detener al fugitivo.

—¡Alto!

—Hombre, déjeme usted. Estoy haciendo ensayos para las carreras a pie.

—Pues... y esos ¿por qué le acosan?

—Son los *entrenadores*.

En un círculo aristocrático y deportivo.

—Caballero, esto no puede quedar así. Es usted un canalla, sí, señor, un canalla.

—Recibirá usted mis padrinos.

Un amigo de los contendientes se acerca al retador y le dice:

—Pero, hombre, ¿tú sabes lo que haces? Has olvidado que ese es un gran tirador y discípulo de Kirchhoffer?

—Pues por eso le desafío. Mañana... tomará el tren.

Hasta la religión sale ganando en estas juergas deportivas.

—¿Sabes?—dice un gomoso a otro—Carmencita va a tomar el hábito.

—¿En qué convento?

Convento... convento... El *habit rouge* para correr una *rally paper*.

—Y ¿con quién la corre?

Nada, señores, ¡siga la broma!

Por ahora nos vamos divirtiendo una atrocidad.

Todavía no van más que 3,685 pichones muertos, un obrero y un guardia de orden público.

Puede el *sport* continuar.

JERÓNIMO PATUROT

Sportman.

VERBENA ANGLO-FRANCO-ESPAÑOLA



Inglaterra a España.—¿No se acerca usted al fuego como nosotras?

—Pues como estoy descalza, me quemó en cuanto me acerque.



EL SEÑOR MINISTRO

Drama en tres actos y un prólogo, original de don Pompeyo Gener y don Hilario Braulio Omedes. Se estrenará próximamente en el teatro Condal.

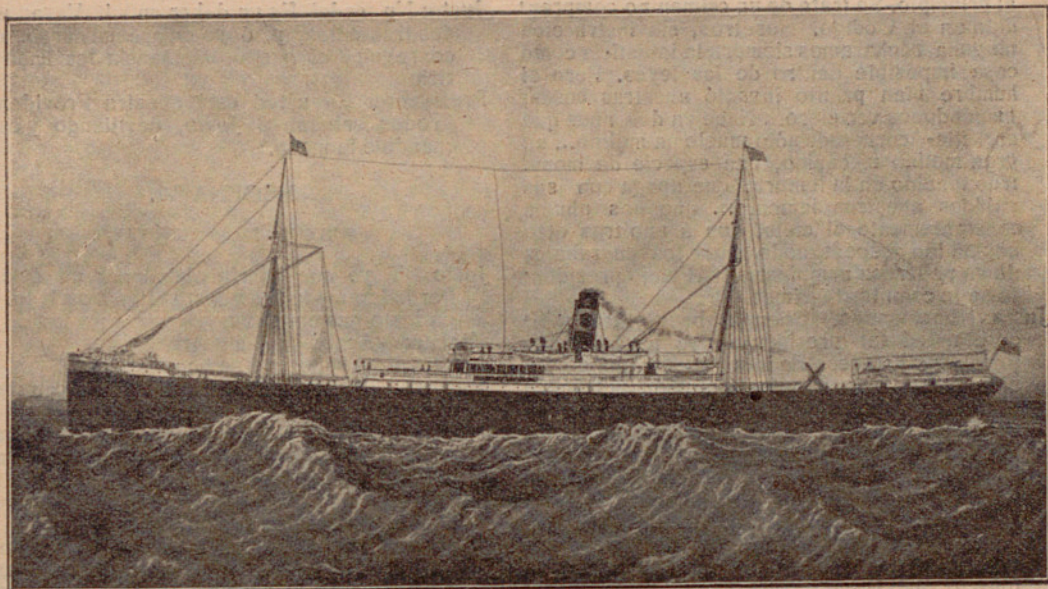
Es una obra realista y simbólica al mismo tiempo. El tipo del Ministro es el del eterno *arriviste* creado por las situaciones monárquico constitucionales. Hombre que de simple periodista ha llegado al Poder, y que es un ignorante, sin convicciones, á quien la Prensa ha servido de escabel para convertirse en diputado, escala despues el ministerio por su osadía y su palabra fácil y brillante, pero vacía de toda clase de ideas. Toda la obra desrrollase en una atmósfera de caciquismo, de chanchullo y de convencionalismos político, sociales. La accion del primer cuadro pasa en Villa Acarnerada, ciudad de cualquier provincia del centro de la Península; la de los demás se desarrolla en Madrid, en la tertulia de los condes de Casa Solano, en un café de la calle de Alcalá y en el ministerio de Fomento.

El cacique encargado de hacer en Villa Acarnerada todo género de chanchullos y de timos—don Timoteo—presenta al ministro (que dice ha ido á *levantar el espíritu público* con motivo de las elecciones, cuando lo que se propone es adquirir terrenos) un joven profesor de mucho talento. El ministro le indica que marche á Madrid, prometiéndole proteccion. Y, efectivamente, Máximo, que así se llama el joven, váse á la Corte; pero el ministro—don Fulgencio—ni siquiera se digna recibirle. Máximo pierde allí lo poco que tenía, las esperanzas y la salud; acosado por la miseria é impresionado profundamente por la muerte de su madre, se suicida.

Al enterarse de este suceso, que refiere un periódico, pregunta el ministro á su secretario: "¿Quién será ese desgraciado?", Justo Llano, que es el secretario, no puede contenerse; indignado en vista del cinismo y la maldad del ministro, le presenta la dimision de su cargo resuelto á marcharse al extranjero á dirigir una casa editorial. "¿Por qué?", —le pregunta el ministro al serle presentada la renuncia del cargo por Justo Llano. "Porque—responde el secretario al marcharse—en este medio ambiente yo me ahogo."

Tal es, en síntesis, el argumento de *El señor ministro*, obra en la que abundan las situaciones cómicas, todas rigurosamente históricas, desarrolladas en Madrid y en provincias, fiel trasunto del natural y que dan sumo interés á la produccion escénica de los señores Gener y Omedes, la cual deseamos alcance el más completo éxito.

Facsímile del cartel anunciador de "El señor ministro", dibujado por el señor Omedes.



Vapor brasileño, que conducir á Valencia á la expedición de autonomistas catalanes.

Acto 3.º

La escena representa el despacho del ministro de Fomento.

ESCENA V

Ujier: (Abriendo la puerta del foro.) Señor, hay una Comisión que desea conferenciar con vuestra cencia.

Ministro: ¿Una Comisión de qué?

Ujier: No me lo han dicho; es una Comisión de provincias; parecen obreros del campo.

Ministro: ¿Una Comisión de provincias? (Al secretario.) Recíbalos usted. (Se marcha el ujier por el foro y el ministro por la puerta lateral.)

JUSTO, una Comisión de campesinos compuesta de cuatro y el presidente. Todos son modestos en su porte y el presidente, como casi todos ellos, representa una edad avanzada. Justo está de pie junto á su mesa con las manos atrás cuando entra la Comisión; delante va el presidente, siguiéndole el resto con la mayor corteidad y respeto. Un momento de silencio como no sabiendo por donde empezar.

Justo: ¿Qué desean ustedes?

Presidente: El señor ministro...

Justo: Está algo indispuerto... tengo órdenes de recibirles á ustedes, soy su secretario y yo haré presente á su excelencia cuantas manifestaciones se dignen ustedes hacerme.

Presidente: Nosotros representamos una pequeña industria, todos tenemos molinos de aceite en el término de Villa-Acarnerada y hoy se hallan parados por una tremenda contrariedad.

Justo: Me parece que se han equivocado ustedes; aquí disponemos de fondos para atender á calamidades públicas. Deben dirigirse ustedes al ministerio de la Gobernación... les daré una carta.

Presidente: No, señor... no se trata de eso... nuestros molinos no están paralizados por

ninguna catástrofe natural... Si la mano de Dios los hubiese parado, tal vez sería más llevadera nuestra desgracia. La cosecha ha sido más abundante que nunca.

Justo: Pues entonces... no comprendo...

Presidente: Tampoco nosotros lo comprendíamos



Hurtado - ¿Ven ustedes qué fácil es hacerles bailar?

al principio. Se trata de un crimen no comprendido en el Código. Nosotros, sin instrucción ninguna, rechazamos siempre la injusticia como cosa imposible dentro de las leyes. Pero el hambre bien pronto invadió nuestras casas, haciéndonos ver claro... Hace ya dos años que en Villa-Acarnerada sólo muele un molino... un gran molino mecánico, una especie de monstruo tendido en la llanura, que apaga con sus silbidos nuestros lamento... que nos ahuma constantemente el cielo, que á uno tras otro nos ha ido despedazando entre los engranajes de su poderosa maquinaria. (Al viejo presidente se le caen las lágrimas.)

Justo: (Emocionado.) Bueno... bueno, tranquilícese usted (al presidente), yo haré lo que pueda por ustedes. Es inútil que traten de ver al ministro; les preguntaría á quién pertenece la fábrica, y como quiera que consta á nombre del señor Iglesias... nada adelantarían... y por lo mismo que dicen ustedes que las leyes nada han prescrito en ese caso, les diría que sentía no poder hacer nada en favor de ustedes. Yo... les diré lo que procede. El ministro todo lo puede con el señor Iglesias y yo le indicaré que le escriba para que compre á ustedes sus molinos ó que les dé proporcionalmente trabajo asociándolos, como es justo, á tal empresa, ó que les indemnice, como es natural. Yo le hablaré.

Presidente: ¡Oh! Gracias, noble caballero.



—Me parece que con este ungüento se me ha empeorado el grano.

Justo: No ¡nada! Es un deber en mí. Vayan ustedes tranquilos, y, ó yo dejaré mi cargo, ó yo conseguiré el que su excelencia les haga justicia.

Presidente: En usted está nuestra Providencia. (Todos saludan á Justo, desfilando y estrechándole la mano.)

ESCENA VI.

JUSTO y luego MINISTRO.

Justo: ¡Y yo que quería abandonar mi destino! Para algo me habrá puesto Dios á su lado. ¡Sí! Es justo que continúe.

Ministro: ¿Acabó ya esa gente?

Justo: ¡Sí, sí señor, ya se han marchado!

Ministro: ¿Qué querían? ¿Se ha caído algún monumento?

Justo: Sí, señor; la trepidación de la fábrica de ustedes ha desplomado en Villa-Acarnerada muchos monumentos del trabajo.

Ministro: (Alarmado.) Pero, ¿es que ha ocurrido alguna novedad en la fábrica?

Justo: ¡No, no, señor, dentro no! Ha sido fuera. Dentro del cañon no ocurre nunca ninguna novedad cuando dispara; los desastres pasan fuera; sí, señor, fuera del cañon.

Ministro: Usted siempre con sus retóricas... ¿Y esa Comisión qué quería? (Con altivez.)

Justo: No venían á pedir á usted limosna, sino justicia.

Ministro: ¿Cómo?

Justo: ¡Claro! Cuarenta molinos cuando se paran hacen menos ruido que uno que anda, pero hacen sufrir más é inícan mayor miseria.

Ministro: Yo no les he dicho que paren.

Justo: Pero les ha hecho usted parar, es decir... (con sorna) don Timoteo.

Ministro: (Incomodado). Le ruego á usted no se hable más de este asunto... y ¡basta! Mi torpeza está en haber dejado que usted los recibiera... sino ya les hubiera contestado yo.

Justo: Sin embargo, ellos me han suplido...

Ministro: ¡Nada! No quiero saber nada; y usted tampoco se meta en mis asuntos. Hay principios que se conoce no los tiene usted tan arraigados como debiera.

Justo: ¿Qué quiere usted decir con esto?

Ministro: No... me refiero... al principio filosófico de la propiedad, al capital como fuerza... en lo de... el dinero.

Justo: Mire usted, don Fulgencio, ahora que estamos solos, ya podemos hablar claro. La propiedad es sólo legítimamente tal cuando es el producto íntegro y directo de nuestra organización y de nuestros esfuerzos. Lo demás, eso no es propiedad.

Ministro: Pues ¿qué es?

Justo: ¡Usurpación, explotación, miseria!

Ministro: Diga usted, como Proudhon, que la propiedad es un robo.

Justo: La que uno se gana con su talento ó con su trabajo directo, no; la que se hace ganar á los demás quitándoles el producto que les corresponde y que les es necesario para su vida, sí, ¡robo es!

Ministro: ¡Bah, bah!... y ¿el capital?

Justo: El primer capital del mundo es el cerebro humano... El capital es trabajo de ayer acumulado, es decir, ya muerto, que ha de servir de apoyo al vivo, y no de obstáculo, menos de vampiro que le chupe la sangre; y el dinero es sólo una cosa representativa del valor del trabajo humano, que muchos injustamente acaparan.

Ministro: Usted siempre con utopías... Si no fuese usted tan trabajador sería cosa de no poderle aguantar.

Justo (conteniéndose): ¿Quiere su excelencia la firma?

Ministro: Bueno. (Se sienta. Justo le entrega un monton de expedientes que le va presentando poco á poco.) No se incomode usted, hombre... ya los abriré yo... usted siempre tan altruista. Parece mentira que un hombre moderno como usted... yo quisiera que me enseñara algun ejemplo de altruismo.

Justo (visiblemente contrariado): En eso es en lo único que nos diferenciamos... en que yo creo que el hombre debe ser superior á los organismos brutales.

Ministro (riéndose y mirando por encima de las gafas): ¡Ja... ja... ja!... Traigase... traiga usted la Prensa. Lea usted. (Justo trae los periódicos, y mientras el ministro firma lee algunos telegramas.)



El ministro de la Gobernacion ha anunciado que tiene en estudio una combinacion de gobernadores civiles.

Entran en ella Pamplona,
Burgos, Cáceres, Palencia,
Guadalajara y Valencia;
mas no alcanza á Barcelona.
¡Otra desgracia!... ¡¡¡Paciencia!!!

La politiquería madrileña encontraba á los solidarios un defecto de mucho bulto: un inexplicable empeño en no decir qué era lo que se proponían al ir al Congreso.

Los muchos que en Madrid viven de hablar no se explicaban que hubiera en España quien supiera apreciar el valor real que tiene un oportuno y razonable silencio.

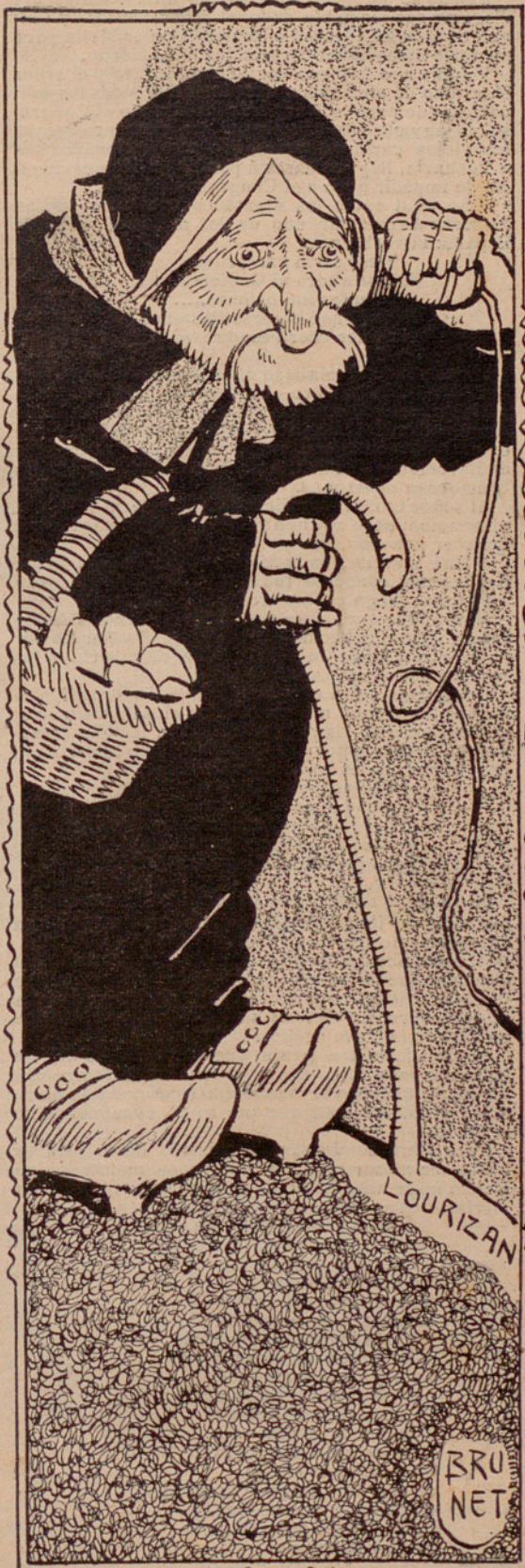
Nosotros, que conocemos muy bien á los más de los representantes que Cataluña ha enviado á las Cortes, estábamos seguros de que cuando llegase la ocasión los solidarios hablarían mucho y claro, y teníamos la seguridad de que cuando ocurriera esto criticarían el hablar de nuestros diputados, los mismos que antes habían censurado su silencio.

Y, en efecto, cada vez que un solidario se levanta ahora en las Cortes á decir una pequeña parte de lo que están decididos á ir diciendo, la mayoría se alborota y á los rotativos madrileños les asusta la claridad.

Pero es de esperar que poco á poco se irán acostumbrando.

Uno de los últimos que han hablado en el Congreso ha sido el señor Ventosa y Calvell, y fué su discurso tan elocuente y tan claro que á buen seguro no habrán echado nada de menos en él los que hace un mes pedían declaraciones y claridad.

Algo bueno hubiesen dado
Maura y Lacierva, de fijo,
porque se hubiera callado
la mitad de lo que dijo.



Aun no se habían repuesto los ministeriales del disgusto que les había dado el señor Ventosa y Calvell cuando se levantó a hablar el señor Mella para cantarles otras cuantas verdades al Gobierno.

Y como aun hay tela cortada para rato y el señor Maura ha de oír hablar nuevamente á todos los solidarios, que para soltar verdades han ido al Congreso, es muy posible que llegue un momento en que los viejos parlamentarios, que tan aficionados son á la charla, lleguen hasta á pensar en la conveniencia de impedir que en el Congreso se hable.

Y he aquí cómo los diputados catalanes podían empezar á remediar uno de los mayores males de España: la verborrea.

Y eso sería una prueba de que ahora el Gobierno lleva excelentes intenciones.....
Pero ¿a qué hacerse ilusiones si no nos caerá esa breva?

Contestando el ministro de la Gobernación al señor Marial, que hizo en el Congreso una razonada petición, afirmó que el señor Ossorio y Gallardo cumple á satisfacción del Gobierno su deber y que en el tiempo que lleva en el cargo de gobernador de Barcelona ha tomado medidas que los ministros consideran oportunas.

El señor Lacierva se limitó á hacer esta atrevida afirmación; pero no tuvo valor suficiente para dar á conocer una siquiera.

Y fué lástima, en verdad, porque de este modo hubiésemos conocido todas esas medidas que tan oportunas juzga el Gobierno.

No es justo que, si es realmente el señor Ossorio tan excelente gobernador como cree el señor Lacierva, se nos niegue la satisfacción de saberlo á los muchos que lo ignoramos.

Dése, pues, prisa el ministro de la Gobernación á darnos tan grata nueva, porque el señor Ossorio, que es modesto, digan lo que quieran los barceloneses que le tienen por orgulloso, no ha de hacer nada por probar que es un buen gobernador.

Varios meses lleva aquí y, aunque en lucir por ahí el cargo no hay quien le iguale, aún no ha hecho ni tanto así para probar lo que vale.

Se da como seguro que *Memento* ha presentado la dimisión de inspector de policía para volver á su antigua profesión de picador de toros.

El periódico de donde tomamos esta noticia da á entender que *Memento* abandona el cargo que tan buenos ratos le ha proporcionado por creer que sus jefes no aprecian en todo su valor los servicios que como policía lleva hechos.

La noticia es tan grata que esperamos á que se confirme para felicitarnos y felicitar á *Memento*, á quien preferimos ver dando marronazos en la plaza á verle marrar cada vez que se le encomienda un servicio.

Para librarse de sus desaciertos como picador basta con no ser toro de lidia; pero mientras siga siendo inspector de policía nadie está libre de ser víctima de sus frecuentes equivocaciones.

Si es verdad, como se dice, la comentada noticia, y *Memento* se resuelve á dejar la policía, prometemos celebrarle sus chistes y tonterías, y hasta iremos á aplaudirle, si es que en nuestro circo pica. Solamente le exigimos que como autor no reincida y que jamás se le ocurra estrenar otra *Joaquina*. Si no se halla bien curado de la terrible manía de escribir (valga el vocablo) comedias y zarzuelitas, preferible es que renuncie á dejar la policía.

Cuando se publiquen estas líneas los liberales habrán vuelto, probablemente, al Parlamento, á cuyas puertas ha llamado vergonzosamente el señor Moret con su quejumbroso discurso del Círculo Liberal.

Demasiado sabíamos que la farsa de la abstención no podía prolongarse mucho tiempo.

El señor Moret lleva demasiada retórica metida dentro del cuerpo, y si no le dan ocasión para que la suelte revienta.

Lo malo es que, por lo visto, don Segismundo no ha parado cuenta en que en esta legislatura se va á pulsar poco la cuerda lírica. Todo hace sospechar que no se van á oír en el Congreso más que las notas graves, y en un concierto de esta naturaleza van á desentonar los gorgoritos.

Creemos, pues, que dentro del Congreso va á estar el señor Moret más abstenido que ahora, que aun no ha pasado de la puerta.

La nueva posición del señor Moret ha satisfecho á los liberales con acta; pero ha disgustado enormemente á los que por obedecer al jefe se abstuvieron de tomar parte en la lucha electoral, los que hoy, al verse burlados, dicen á quien quiere oírles que antes los hacen añicos que tomar en serio una orden de don Segis.

Como se ve, la situación política de éste no puede ser más bonita: los que van con él al Parlamento no le obedecen, como lo prueba el haberse procurado un acta á pesar de la prohibición, y los otros, los pocos que le obedecían, se arrepienten de haberlo hecho y prometen no volver á hacerlo.

SOLUCIONES

Al concurso núm. 35. — LÍNEAS Y CUADRILONGOS



(Correspondientes á los quebraderos de cabeza del 8 de Junio.)

AL ROMPECABEZAS CON PREMIO DE LIBROS

Uno de los pastores puede verse entre el perfil de la cabeza del oso y el de tres de las ovejas; invirtiendo el dibujo se ve á la derecha de la oveja que aparece en último término otro pastor y el restante vese, ladeando el grabado, entre las dos montañas.

AL INTRÍNGULIS
Las carceleras

AL ROMPECABEZAS



A LOS JEROGLIFOS COMPRIMIDOS
Entre dos luces.—Gemido

AL LOGOGRIFO CHARADÍSTICO. — Camisero

ALA CHARADA: Eridano

AL PROBLEMA

El primer caballo costó 560 pesetas y 696 el segundo.

Han remitido soluciones. Al concurso número 35: Margarita Peleja, Gignás, 52; Luis Ferrand Guillot, Manso, 22, 3.º, 1.ª; Vicente Carreras, Muntaner, 64, 2.º, 1.ª; Julio Ruiz, Consejo de Ciento, 99; Domingo Valls, Carretera de Ribas, 81, 2.º, 1.ª; Luis C. Duran, Sadurni, 8, tienda; Juan Carreras, Riera de San Juan, 43, tienda; Ricardo Larrañaga, Rosellon, 213, 4.º, 1.ª; Ezequiel Martin, Nueva de San Francisco, 27, 2.º, 2.ª; Rafael Paredes, Valloncella, 8; Ramon Grau, Ripoll, 21; Antonio Roca Coll, San José, 26 (Masnou); Emilio Carbonell, Mendez Nuñez, 7, 2.º, 1.ª; Manuel Parés Villemurt, Claveguera, 15 y 17. Entre dichos señores será distribuido por partes iguales el premio de 50 pesetas.

Al rompecabezas con premio de libros: Angelita Bosch, Luis Ferrand Guillot, Ramon Farras, A. Fonquerni, Antonio Pomar Espel, Ezequiel Martin, Ramon Grau, Antonio Caldes, José Masalles (Ripoll), Francisco de P. Cerné, «Un vi», Manuel Colomé, Antonio Prat (Sabadell), José Arnau (Gerona), Narciso Perbellini, Antonio Agulló, Luisa Aguadé, Pablo Maura, José Elias y Juan Elias. Por igual se repartirán entre los solucionantes los cien cupones canjeables por libros.

A la charada: Luisa Peris, Maria Imbert, H. Pons Puig y Narciso Perbellini.

Al problema: J. Cassant, Mariano Gilbert y M. Torres.

Al intríngulis: Maria Imbert, Luisa Peris, H. Pons Puig, Manuel Colomé, Narciso Perbellini, Jacinto Solá.

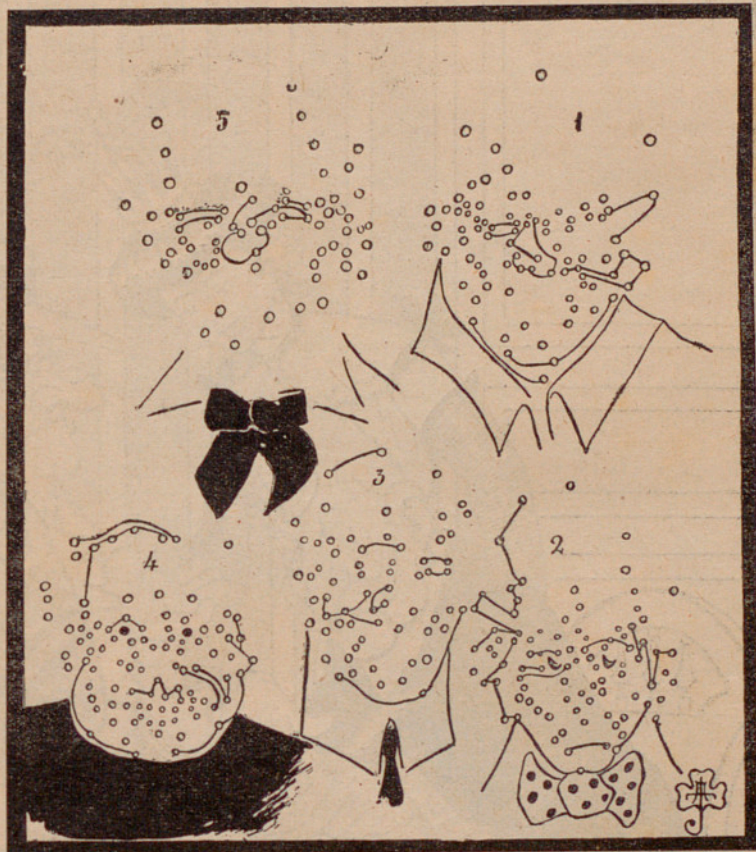
Al primer jeroglífico comprimido: Luisa Peris, M. Torres, Mariano Gilbert y H. Pons Puig.

Al segundo jeroglífico: Luisa Peris, Mariano Gilbert, Antonio Pomar Espel, H. Pons Puig y Narciso Perbellini.

Al logogrifo charadístico: Maria Imbert, Luisa Peris, H. Pons Puig, Manuel Colomé, M. Torres y Mariano Gilbert.

Concurso núm. 36.-TIPOS CÓMICOS

Premio de 50 pesetas



Complétense por medio de líneas rectas unas y curvas otras las figuras que aparecen medio trazadas en el grabado. Esas líneas pueden señalarse con lápiz ó tinta sobre el mismo dibujo y envíese éste recortado, bajo sobre, á nuestras oficinas, expresándose con toda claridad el nombre del remitente y las señas de su domicilio. Para mayor claridad de los que tomen parte en este concurso aparecen trazadas en cada una de las figuras varias líneas demostrativas del modo cómo debe hacerse la reconstitución de los tipos cómicos. Entre los que envíen la solución igual á la que publicaremos en el número correspondiente al día 13 de Julio próximo se distribuirán por partes iguales 50 pesetas; si es uno solo el solucionante á él se le adjudicará la expresada suma. El día 7 terminará el plazo para la admisión de soluciones.

DESCONFIAR

DE IMITACIONES

El citrato de Magnesia Bishop es una bebida refrescante que puede tomarse con perfecta seguridad durante todo el año. Además de ser agradable como bebida matutina, obra con suavidad sobre el vientre y la piel. Se recomienda especialmente para personas delicadas y niños.

En Farmacias. - Desconfiar de imitaciones



MAGNESIA

DE BISHOP

GRASA

SUPERIOR

PARA

CARROS

MARCA

EL PROGRESO

Imp. de EL PRINCIPADO, Escudillers Bianchs, 3 vis, bajo.



Maura.—Aquí tienes este cheque de seis millones para que construyas una Casa de Correos.

Barcelona.—¿Y de mí, no se acuerda usted?

Maura.—¡Ay, hija! El Estado es pobre.